

Modernismo y Generación del 98.

Entramos en la Edad de Plata de la literatura española. La riqueza de la producción literaria se vio propiciada por el incremento de lectores, gracias a colecciones de novelas asequibles y a la prensa.

En España e Hispanoamérica, se llamó modernistas a todos los escritores que tenían impulsos innovadores, ya fueran éticos o estéticos, derivados de una profunda insatisfacción ante el mundo. El término Generación del 98 fue acuñado más tarde por Azorín para referirse a sus coetáneos, que adoptaron una postura crítica ante los problemas políticos y sociales, especialmente el Desastre de 1898. Aunque ambas denominaciones se opusieron, hoy se piensa que son manifestaciones diferentes de un mismo afán crítico y renovador con respecto a la etapa realista. Todos ellos vivieron en los mismos años, participaron de los mismos actos y colaboraron en tareas conjuntas.

Los **temas modernistas** tienen influencia romántica, así como del Parnasianismo y Simbolismo franceses. Es un mundo de sensaciones, donde se funden todas las artes ("El arte es azul"). El rechazo del mundo real, por chabacano y vulgar, les lleva a evadirse en el tiempo y el espacio, con ambientes orientales y extraños. Son frecuentes princesas, salones y jardines versallescos con sus estanques, sus cisnes; la mitología grecolatina, germánica, precolombina,... Los Siglos de Oro serán fuente de inspiración. París la ciudad por excelencia. El mundo interior es cambiante: pasa de un tono vitalista y sensual, a otro marcado por la tristeza, el hastío, la melancolía y la nostalgia.

Los **temas noventayochistas** se centran más en el paisaje de las tierras y las gentes de España, especialmente Castilla desde una perspectiva crítica. Sus dudas existenciales les llevan a interrogarse sobre el sentido de la vida, el paso del tiempo, la muerte...

En cuanto al **estilo**, ambos rechazan el retoricismo anterior y tienen un afán renovador. En métrica, se siguen usando el endecasílabo, el octosílabo y el alejandrino; pero se recuperan el dodecasílabo y el eneasílabo. Se enriquece el vocabulario con palabras aristocráticas y exquisitas por un lado, y de un tono popular y terruñero por otro.

El poeta más reconocido fue **Rubén Darío**. *Prosas profanas* es la culminación del Modernismo más exuberante, el cantor de cisnes y princesas, con múltiples efectos musicales y sensoriales. Con *Cantos de vida y esperanza* irrumpen las preocupaciones vitales a la vez que las políticas.

También hay que citar a Manuel Machado y a Unamuno. **Antonio Machado** evoluciona desde el modernismo con *Soledades, galerías y otros poemas* al noventayochismo, con *Campos de Castilla*, que es una reflexión sobre la realidad de España, sus tierras y sus gentes. El poeta de más influencia posterior fue **Juan Ramón Jiménez**, Premio Nobel en 1956. Su **etapa sensitiva** está marcada por la influencia de Bécquer, el Simbolismo y el Modernismo. *Rimas, La soledad sonora y Estío*, entre otros. En esta etapa escribe *Platero y yo*, el mejor ejemplo de prosa poética. Las etapas posteriores (**intelectual y suficiente**) suponen una superación del Modernismo, que se inicia con la publicación en 1916 de *Diario de un poeta recién casado*.

El ensayo fue el género utilizado por los noventayochistas para expresar sus preocupaciones existenciales así como políticas y sociales, no siempre coincidentes. En algunos casos evolucionan desde un cierto progresismo inicial hacia posturas más conservadoras. Tal es el caso de Maeztu (*Hacia otra España - Defensa de la Hispanidad*). Unamuno fue, tal vez, el ensayista más influyente y controvertido, tanto en su visión de los problemas de España (*En torno al casticismo*) como en sus "creencias" religiosas (*Del sentimiento trágico de la vida*). Azorín fue quien mejor supo captar el alma castellana (*Los pueblos o Castilla*)

Aunque el realismo-naturalismo seguirá perviviendo, con éxito de público, en Vicente Blasco Ibáñez o Felipe Trigo, la novela experimenta una renovación hacia 1902, convirtiéndose en un género totalizador, donde cabe la reflexión filosófica, el ensayo, el lirismo, etc.... Tratan de expresar la realidad interior en un mundo inestable. Son subjetivas y antirrealistas.

Unamuno las llamó nivolas. Expresó en ellas su personalidad contradictoria y sus ideas sobre la religión, la vida, la muerte. En *Niebla*, su protagonista se enfrenta con su creador. En 1930 apareció, en una colección de novelitas, *San Manuel Bueno, mártir*, donde cuenta la historia de un cura de pueblo que ha perdido la fe, aunque aparenta tenerla para que sus feligreses mantengan intactas sus creencias religiosas y así puedan ser felices.

Pío Baroja organizó la mayor parte de sus novelas en trilogías que siguen un tema común. *La busca* (de la trilogía *La Lucha por la vida*) o *El árbol de la ciencia* (de *La raza*). Ambas tienen un personaje central (activo o sin voluntad) con diálogos abundantes y descripciones impresionistas, y dan cabida también a reflexiones filosóficas y críticas. Además Baroja contó las aventuras de un antepasado suyo en las 22 novelas que componen las *Memorias de un hombre de acción*.

En las primeras novelas de **Azorín** (José Martínez Ruiz) la narración se fragmenta en instantáneas que congelan el tiempo. Destacan *La voluntad* y *Confesiones de un pequeño filósofo*.

La prosa de **Valle-Inclán** está marcada en sus inicios por el modernismo. En las *Sonatas (de otoño, estío, primavera, invierno)* predominan los efectos musicales y sensoriales. De esta época también es la trilogía de *La guerra carlista*, que narra episodios de la última guerra carlista. Con *Tirano Banderas* podemos hablar ya de una estética esperpéntica (aunque sus mejores manifestaciones se produzcan en el teatro) que se convertirá en antecedente del realismo mágico hispanoamericano. Las tres novelas de *El Ruedo ibérico* reflejan la visión esperpéntica sobre la historia de la segunda mitad del siglo XIX.